

ciudad muchísimo mayor, habiendo sido adaptada a este objeto lo mejor posible mediante aperturas por derribos y ensanches. Ahora, por vez primera, es posible comenzar enteramente de nuevo, con una libertad de acción excepcional, y generalmente sin encontrar los obstáculos formados por los "monumentos de la historia". Se comprenderá fácilmente que, con estas posibilidades, habrá sido muy fuerte la tentación de decidirse por soluciones muy radicales. Es característico del genio sensato de los holandeses el que hayan producido un proyecto tan equilibrado. No cabe duda que en varios lugares tiene bastante audacia; pero, en fin de cuentas, tiende consecuentemente a una armonía sana.

Queremos subrayar algunos aspectos del plano.

El centro seguirá siendo barrio comercial, donde, empero, no se admitirán grandes empresas industriales. No volverán allí fábricas como las había antes. A estas fábricas se les

asigna otro terreno, al borde de la ciudad, donde tendrán lugar para desplegarse, disponiendo asimismo de las mejores comunicaciones terrestres y por agua. Como todos los viejos cascos de población, también el de Rotterdam contenía muchas viviendas anticuadas, demasiado pequeñas y poco confortables. La guerra ha acabado con éstas radicalmente. Las nuevas viviendas satisfarán las exigencias modernas. Serán, pues, más espaciosas, y por esto su número será menor. También por otras razones el número de viviendas ha de limitarse. Habrá una proporción mucho mejor entre el terreno ocupado por los edificios y casas y el terreno libre. En el sector devastado, de 258 hectáreas, en la antigua ciudad, no había más que 100 hectáreas de espacio abierto. El nuevo plano abarca arterias anchas, amplias fajas de espacios verdes, patios accesibles, espaciosos terrenos para estacionamiento de coches, etc. El nuevo Rotterdam será una ciudad abierta con perspectivas encanta-

*Proyecto de puente colgante que unirá las dos partes de la ciudad.*

